Espacio

Elisabet Garcia



Tiempo

El tiempo nunca se detiene, en ocasiones lleva prisa y en otras toma un respiro para reposar pero nunca se interrumpe, nadie le enseñó a no mirar hacia atrás

En el tiempo no hay fechas, ni círculos, ni órbitas, no hay aniversarios, ni días de luto, no hay esperanza, ni gratitud

Solo hay un solo sendero, ni destino, ni final Nuestro reloj es de arena A veces le agregamos puñados Y a caso lo destruimos sin razón

Calme

Reservado está el sentimiento de aquella flor,

de los pétalos agrietados por la era,

la de las hojas que ya no aguardan el descanso eterno,

callada y consternada

observa la noche constelada,

el arte en su túnica celeste.

Sedente en la tierra humedecida,

llorosa por las tristes historias que el viento regaló,
las estrellas la tranquilizan,

con la tenue luz que aportan sus cuerpos lejanos,
en la calme de aquella oscuridad,
dormida y tan solo... recogida.

Nada

Nada pasa, nada ha de quedar

Las letras han sido olvidadas

y la soledad me abraza con frialdad.

La luna sigue cambiando

mientras la ansiedad latente me carcome

porque nada pasa y nada queda,

en esta oscura soledad.

Disparate

Una desaceleración desapercibida recorre lentamente en mi ser, transcurre minuciosamente como tragedia ilustrada.

La proximidad de una muerte neuronal, en una noche magnífica con luna enigmática escondida entre las nubes,

me susurra la oído un delicado murmullo.

El deseo innecesario de muchas cosas, la búsqueda de próposito, con emociones reprimidas en un recipiente que no sabe vaciarse.